

Índice de Precios del Consumo (IPC)

Algo más que un mero indicador económico

El IPC no especifica cuál es el precio de los productos que lo conforman, sino cuánto varía el coste de esos artículos en el tiempo

Periódicamente los medios de comunicación se hacen eco de la subida del IPC (Índice de Precios del Consumo) como un dato que directamente afecta al ciudadano y que trasciende, por ello, la teoría económica. Y, efectivamente es así, a pesar de que se presenta en ocasiones como un concepto difícil de entender. El IPC es un indicador o variable estadística que permite conocer cuánto se ha encarecido o abaratado con el paso del tiempo el precio del conjunto de artículos que constituyen el consumo familiar. El IPC se refiere a alimentación, transporte, educación, prendas de vestir, etc., no a los productos industriales como herramientas o maquinaria. Afecta, por tanto, al conjunto de artículos de consumo, no a una selección de ellos y no especifica *cuál* es el precio del conjunto de estos productos sino solamente *cuánto* varía en el tiempo.

El IPC en el presupuesto familiar. Si, por ejemplo, el Índice es hoy un 3% mayor que hace un año, ese aumento indica que para comprar hoy los mismos artículos de consumo que hace un año hemos de gastar un 3% más de dinero. Por tanto, que para no empobrecernos hemos de ganar un 3% más que ha-

ce un año. De ahí la aplicación del Índice en los convenios salariales, en las rentas de las viviendas, en la política de pensiones y, en general, en negocios privados o públicos en los que importe el mantenimiento del nivel de vida. (Cabe recordar que antes de asumir su actual denominación el Índice se llamaba Índice del coste de la vida).

Complejo sistema de cálculo. En España el Índice se obtenía hasta el año 2001 mediante el índice de los precios de ocho grupos de bienes de consumo, a saber: productos de alimentación, artículos de vestir, el alquiler de viviendas, menaje doméstico, medicinas, transporte, educación y bienes culturales y resto de artículos de consumo. Cada uno de estos Índices se elabora a tres niveles: provincial, autonómico y nacional, de manera que es posible conocer no sólo cuánto ha variado el precio del conjunto de los bienes de consumo en España en dos, tres, treinta o los meses que sean (Índice general nacional), sino también cuánto se ha encarecido, por ejemplo, durante el último año la compra de prendas de ropa y calzado en Valencia (Índice para esa provincia de precios de artículos de vestir).



Elección de artículos. El Instituto Nacional de Estadística determina, mediante encuestas llamadas de presupuestos familiares, qué productos consumen las familias y cuánto representa cada uno de ellos en el gasto total familiar. Así se conocen los artículos típicos que componen la alimentación de la familia española, los artículos con los que se viste, los que constituyen su menaje doméstico, etc. y el porcentaje del gasto total que destina la familia tipo española para alimentarse, vestirse o para pagar su vivienda. Con el resultado de esas encuestas se forma la cesta de la compra representativa del consumo familiar.

Una vez confeccionada se anotan los precios que esos artículos tienen en unos puntos de compra determinados (comercios, farmacias, colegios, etc.) de cada provincia. El momento en que se realiza esta primera obser-



¿Por qué unos productos sí y otros no?

La ausencia en el IPC del precio de la vivienda tiene su explicación: la compra de la vivienda se considera inversión, no gasto. Por el contrario, el IPC sí recoge el alquiler de vivienda, aunque su ponderación sea modesta, dado que lo habitual en nuestro país es poseer la vivienda en propiedad. Pero, otro ejemplo, el precio de las llamadas de telefonía móvil no está incluido en el IPC.

También suscita controversia la inclusión o no del tabaco y las bebidas alcohólicas en el IPC. Aunque tanto autoridades como profesionales sanitarios desearían que el consumo de estos dos productos descendiera, no puede discutirse que una familia-tipo en nuestro país realiza cada mes un gasto al menos relevante en tabaco y alcohol, por lo que parece lógico que estos produc-

tos se incluyan en la imaginaria cesta de la compra con que se confecciona el IPC. El tabaco y el alcohol, como se sabe, están gravados por muy onerosos impuestos que tienden a hacer subir el IPC, efecto indeseable para cualquier política económica. Excluirlos del IPC permitiría a la Administración gravar (para el consumidor, encarecer) aún más estos productos sin que ello afecte a la inflación oficial (si lo haría a la real) y conseguir una reducción del consumo y mejorar en algo la salud de la población. No obstante, esta medida -sanitariamente positiva y que reduciría el IPC- no reflejaría realmente la evolución de los precios. Es éste un debate social y político muy interesante.



vación se denomina período base. A partir de entonces, cada mes, se vuelven a tomar los precios de los mismos artículos en los mismos puntos de compra, observando cuánto han variado con respecto a los anotados en el período base; y es esta variación la que recoge el Índice.

Cambios en la cesta de la compra. El IPC observa cómo evolucionan los precios de unos bienes concretos en unos establecimientos previamente determinados. No obstante, si la elección de productos y de establecimientos se realiza acertadamente, se obtiene un dato extrapolable al conjunto del gasto familiar de todos los ciudadanos.

Pero en ocasiones sucede que artículos sometidos a observación mensual dejan de venderse porque el consumidor prefiere otros nuevos; también ocurre que pierden importancia algunos puntos de venta en los que se hacían las mediciones de los precios y la ganan otras tiendas. En el primer caso, se sustituye el artículo abandonado por el que le reemplaza en el consumo, y para que el cambio no afecte al Índice, no se compara el precio del nuevo producto con el del antiguo, sino con el que tenía el artículo nuevo en los meses precedentes a su in-

clusión en la cesta de la compra. En el segundo, se busca un establecimiento con características similares a la tienda donde anteriormente se efectuaban las mediciones y se le confiere una ponderación equivalente.

Adaptarse a los nuevos gustos. Hasta hace pocos años el cambio de gustos era lento y bastaba con renovar la cesta de la compra cada doce o quince años, mientras que hoy se considera necesario confeccionar una nueva cada cuatro o cinco años. Para ajustar en lo máximo la cesta de la compra al consumo real, no hay otro procedimiento que el de volver a realizar encuestas de presupuestos familiares y elaborar con sus resultados una nueva cesta. Y, precisamente, en esa fase de cambio se encuentra el IPC de nuestro país, que se ha basado en encuestas de hace 10 años.

Durante el pasado año 2001 se han realizado encuestas que servirán para actualizar la cesta de la compra. Además, se introducirán en el Índice reformas técnicas -se estructurará en doce Índices parciales en lugar de en ocho-, cambios que afectan a los sistemas de valoración y otras modificaciones que permitan comparar el Índice español con los Índices de precios de países de la Unión Europea.

Los artículos cuyos precios se utilizan para calcular el IPC se seleccionan tras realizar periódicas encuestas de consumo

